
¡A NO BAJAR LA GUARDIA! ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL PLACER SEXUAL

Hace un tiempo, la prensa reportó una muy esperada noticia: como resultado de un experimento buscando una vacuna contra el Sida, se había logrado inmunizar al 31% de los vacunados. El hecho ocurrió en Tailandia. Es la primera vez en veinte años que sucede algo así. Noticias de este tipo producen gran expectativa, pero, a la vez, pueden disparar en sentido contrario.

De la misma forma que la aparición de los antiretrovirales produjo un significativo aumento en la calidad de vida de las personas que viven con VIH, las acciones de prevención primaria tendrán en la vacuna un aliado de gran magnitud.

Sin embargo, hasta el momento, precisamente por la existencia de la terapia combinada, muchos han bajado la guardia, confiados en que si llegaran a infectarse pueden acceder a un tratamiento adecuado y efectivo. Pero nada es tan simple como parece, de iniciar un tratamiento hay que pensar en cuestiones de vital importancia como una buena adherencia, por ejemplo, más cierto tipo de complicaciones en el día a día que pertenecen a ámbitos diversos, como el laboral.

Es decir, el uso del profiláctico sigue siendo la mejor forma de protegerte: es económico, de rápida colocación y la pérdida de sensibilidad es mínima. Quienes argumentan que no sienten nada, "*piensan*" que no sienten nada y en tanto colocan su foco de atención sobre el preservativo que llevan puesto, se condicionan y reducen el margen de placer que el encuentro sexual les ofrece.

Su uso nada tiene que ver con ser más o menos hombre, lo que sucede es que el profiláctico siempre ha sido parte de un tema tabú: ciertas prácticas sexuales y en especial, su uso como anticonceptivo. Razones por las cuales la Iglesia Católica le ha declarado la guerra, en el primer caso porque alude a las prácticas homosexuales y en el otro, porque atenta contra la gestación – ambos casos son vistos como contrarios a la naturaleza.

Pero no hay que dejarse amedrentar, ni por argumentos religiosos ni por argumentos esgrimidos en muchas salas de Chat, como los que sostienen que el sexo a contrapelo es el que mayor placer produce.

Dicho esto, cada cual es libre de elegir si desea jugar a la ruleta rusa.

El placer tiene diversas maneras, no solo se refiere a la penetración, también el frotamiento, las caricias, los besos y los abrazos, son todas acciones que forman parte del acto sexual. Quienes solo encuentran placer en la penetración están ejercitando un sexo mecánico y sujeto a limitaciones, que busca la descarga antes que el paulatino aumento de la excitación que permita llegar a un mejor orgasmo.

El sexo tiene que ser disfrutado a pleno, porque una buena vida sexual garantiza un adecuado equilibrio en la vida de relación de todo sujeto. Y la plenitud sexual puede alcanzarse y sostenerse incorporando el profiláctico de manera natural, como algo cotidiano, quitándole toda la carga significativa y hasta perversa que ha acumulado durante tantos años.

Lic Luis Formaiano